

Juan vive con dos mujeres...
 Su mujer y una sobrina;
 Mas como son muy cristianas,
 En Cuaresma le fastidian,
 Porque le dan en Cuaresma
 Siempre las mismas comidas.
 Judías por la mañana,
 Judías al mediodía
 Y judías por la noche;
 Pero lo que más le indigna
 Es que, estando entre *cristianas*,
 Nunca sale de *judías*.

VICENTE RUBIO.



Yace aquí el espada Antón
 Que se murió consiguiendo
 Su más preciada ilusión,
 Porque murió *recibiendo*
 La sagrada Extrema—Unción.

FLORETE.

Muy tarde se levantaba
Juana cuando se casó;
Luego el marido murió;
No por esto madrugaba.

Tomó después á un anciano
Por su segundo marido;
Desde entonces, se ha advertido
Que se levanta temprano.

F. ALTÉS.

—¿Yo mujeres? ¡tira allá!
No dan más que desazones;
Yo solterón, y varones
Todos mis sirvientes.—¡Ca!
—¿Cómo, ca?—Pues, ¿qué hace Rosa?
—Pues lo indispensable.—¿Qué?
—La tengo para que me
Lave la ropa y la cosa.

RAFAEL M. LIERN.

—¿Su gracia de usted?—Ladrón.
—Supongo que de Guevara.
—No señor; de profesión.

E. GEMINARD.

—Madre, mi honor Nicolás
Me está quitando, el tunante.
—Bien te alaba por delante.
—Me lo quita por detrás.

ANTONIO DE LA CUESTA.

Sin alcanzar los laureles
De la gloria terrenal,
Sin tener un solo palmo
De tierra donde reinar
Juan Lanas, según se dice,
Sin saberlo lleva ya
Corona sobre la frente,
Que nadie le envidiará.

¿De qué será la corona
Que viendo todos están,
Y tan sólo el coronado
Ignora su dignidad?

LUIS VIDART.

Contándome de Cereza,
Que la noche en que se unió
A su esposa, la tiró
Una silla á la cabeza,

Pregunté:—¿Logró ya Elvira
Conducirle á buen camino?—
Y me respondió un vecino:
—Cada noche se la tira.

ENRIQUE FRANCO.

Lope, jugando al julepe
Armó con la Pepa un trepe,
Y no quieren que se sepa,
Porque si lo sabe Pepe,
Pega un lapo á Lope y Pepa.

JOSÉ RODAO.

—Señor vicario, le pido
Que me divorcie—decía
Juana,—porque mi marido
Me maltrata cada día.—
—Cierto será; pero extraño
No verte golpes jamás.
—Es, señor, que todo el daño
Me lo causa por detrás!

M. CORCHADO.

Juan, estudiante de carácter fiero,
Cogió un tomo de fábulas morales,
Lo tiró á la cabeza á un compañero,
Y le hizo dos chichones colosales.

Y el contuso quejándose, decía:
—¡Gracias á lo moral del contenido,
Pues si es el tomo de materia impía,
Sabe Dios lo que hubiera sucedido!

M. RAMOS CARRION.

El niño Julio Melgar
Dijo á su padre, con brío,
—Haz de toro, papá mio,
Que te voy á torear.—

La madre añadió:—No quieras,
Que no lo consentiré,
Porque siempre he visto que
Los juegos salen de veras.

A. ALCALDE VALLADARES.

Digué un pare á la sua filla:
—¿Dels músichs del catafalch,
Qu' están tocan la sardana,
Quin es el que l' ha encisat?
¿Lo que toca la tenora,
La cornamusa, el timbal,
La flauta ó lo corneti?
—Lo qui té 'l fluviol mes llarch.



Disputaban dos filósofos
Queriendo tener razón,
Y uno el *no yo* defendía,
Defendiendo el otro el *yo*.

Un borracho que escuchaba
La científica cuestión,
Les dijo:—Pues yo prefiero
Mas que á *yo* mismo, el *noyó*.

TEODORO GUERRERO.

En la calle de... no importa,
 Número... ya no me acuerdo,
 Hay dos cuartos encarados;
 Vive en la izquierda don Pedro
 A quien han nombrado alcalde
 De barrio, sus compañeros
 De distrito; en la derecha
 El infeliz don Mamerto
 Está de cuerpo presente.
 Tres murguistas harapientos
 Con un pésame y un pláceme,
 —Aquél en forma de rezo,
 Y el otro en el de habanera—
 Con dolor no muy sincero
 Por las escaleras suben;
 Se desorientan los necios
 Y le rezan al alcalde,
 Que está tan sano y tan bueno.
 Largan después la habanera,
 Soplando en los instrumentos
 A la puerta del difunto.
 Al enterarse el portero
 Ganó la meseta á escape,
 Advirtiéndoles atento
 Que, por equivocación,
 Se la tocaban á un muerto.

RAFAEL M. LIERN.

Sin ciencia y sin conciencia
 Tiene grandes encantos la existencia.

M. DEL PALACIO.

—¿Por qué callado motivo
 La señorita de Jace
 Y su novio Valdeperas
 Dudan si deben casarse?
 Viven en Andalucía
 Donde aspirando la *hache*
 Víctor Hugo es Víctor Jugo...
 —No diga usted más, compadre.

LUIS VIDART.

Al púlpito subió el cura
 De un villorrio á un pueblo anexo,
 Y queriendo cada sexo
 Separar, con ronca y dura
 Voz gritó:—No es gran trabajo,
 Y en bien de todos estriba.
 Vayan las faldas arriba;
 Y pantalones abajo.

ENRIQUE FRANCO.

Vió al jorobado don Blas
 La bella niña Leonor,
 Y le dijo:—Adiós, señor
 Jorobado por detrás.—
 El le contestó al instante
 Esta intencionada idea:
 —Adiós, y ojalá te vea
 Jorobada por delante.

A. ALCALDE VALLADARES.

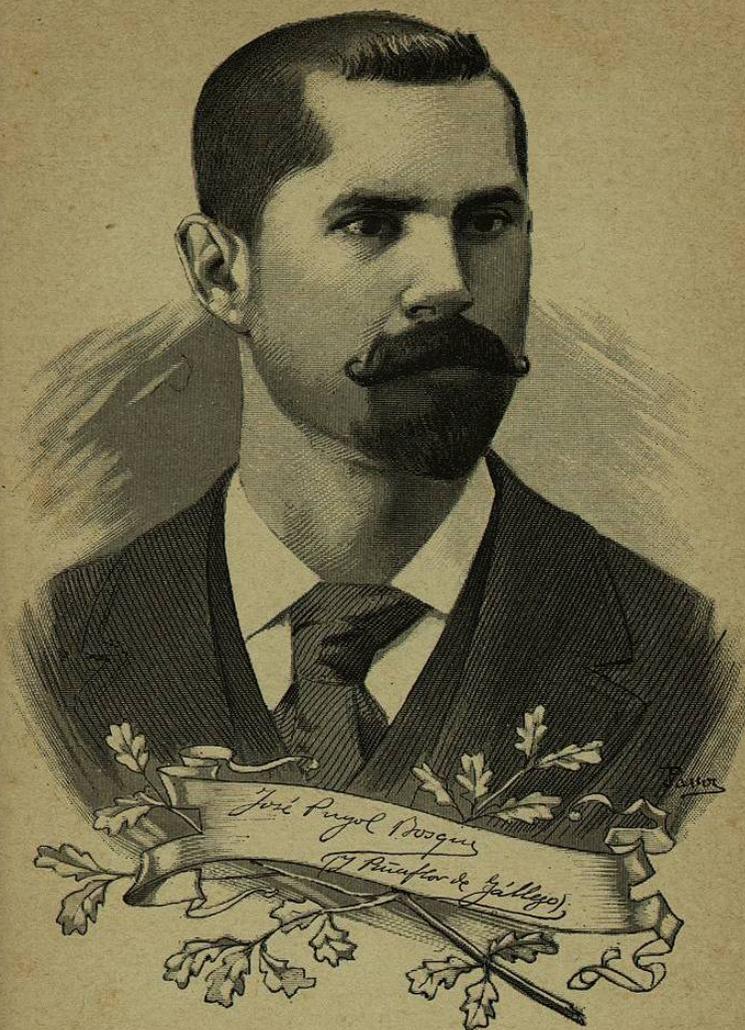
Al terminar mi visita
 Dijo la hermosa Isabel,
 Que hace cuatro meses sufre
 Las penas de la viudez:
 —No se olvide de esta casa,
 Donde se le quiere á usted;
 Pásese usted por aquí
 Siempre que le venga bien.

TOMÁS CAMACHO.



Ahorcaba á un criminal
 El verdugo Juan Simplicio;
 Corría la cuerda mal
 Y se alargaba el suplicio.
 —¡Esto nunca me ha pasado!—
 Exclamó Juan, de ira loco;
 Y respondió el ahorcado:
 —¡Caramba, ni á mí tampoco!

R. ANDRÉS CABRELLES.



Juana, según don José
Que en estas cosas es ducho,
No se casará... ¿Por qué?
Porque se lo mira mucho.

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

Con la encantadora Inés
Ayer casó Salvador;
Y hoy al encontrarle Andrés
Le dice:—¿Te va mejor?—
Y aquél responde:—¡Al revés!

PASCUAL MONTAGUT.



— Tenim setanta anys, Magí,
Y aixó ja es un xiquet fort.
— Si no'm tens res mes que di...
— Es que á mi 'm fá por la mort.
— A mi no; me'n fá l' mori.

CONRADO ROURE.

De la lisonja al arrullo,
Entre sedas ha crecido
Tu cuerpo que envidia da;
Pero no muestres orgullo,
Que un gusano te ha vestido,
Y otro te desnudará.

M. DEL PALACIO.

No le escribas á tu novia,
Paco amigo, tus pesares;
¡Si tú supieras á dónde
Van á parar tus cantares!

*
*
*

Tu mano de marfil, que antes ardía,
Ya me suele quemar, de puro fría.

R. DE CAMPOAMOR.

Una confitera habló
Con el primo de un alcalde,
Y cuentan que la dejó
Después que el hombre se hartó
De comer dulces de balde.

Y la linda confitera
Jura por San Rafael
Que eso es calumnia grosera,
Pues si regañó con él
Fué por cuestión de una pera.

VICENTE RUBIO.

Dice Juan que en la oficina
Está cual pez en el agua:
—¿Qué hace, pues?— ¡Hombre de Dios!
Lo que hacen los peces... ¡nada!

*
*

Te dí un beso, Ana—doy fe—
Que de Elvira recibí;
Mas si acaso te enojé,
Devuélveme el beso á mí,
Que á Elvira lo volveré.

TEODORO GUERRERO.

—Quiero pedirle un favor.
—Hable usted, doña Ventura.
—No sé yo á qué profesor
Encargar la criatura.
Quisiera, como hijo al fin
De buen padre, que tuviera
De retórica y latín
Una tintura siquiera,
Otra tintura después
De gimnasia y de piano,
E igual tintura en francés,
Y en comercio, é italiano.
Ir educando al chiquillo
Con esas tinturas quiero.
—Pues que lo eduque, es sencillo,
Cualquier maestro... tintorero.

M. OSSORIO Y BERNARD.

—¡Viajeros al tren!—gritaba
El mozo de una estación;
Mas la esposa de Simón
Quieta en el andén estaba.
—¿Y usted qué hace?—un tal Carreras
Le hubo al fin de preguntar;
Y ella respondió:—Aguardar
Que llamen á las *viajeras*.

LIBORIO PORSET.

—Mi hijo es tonto rematado,
Me decia Juan Guerrero;
¿Pues no ha dado el majadero
En que ha de ser diputado?
—Y ¿eso es lo que al tonto place?
Respondí: pues por lo pronto,
Aguántese usted, que el tonto
Ya sabe lo que se hace.

LUIS MARAYER Y ALFARO.

La beata Maldonado
Confesaba diariamente,
Y el confesor, ya cargado,
La dijo:—¿La penitente
Tiene algún nuevo pecado?—
Ella, apreciando el delito,
Y llorando con despecho,
Dijo en acento contrito,
Dándose golpes de pecho:
—No señor; es que repito.

A. ALCALDE VALLADARES.

—Voy á Madrid.—Pues yo quiero
Que me traiga usted al instante
Un buen pito.—(Si el dinero
No me sueltas por delante,
No pitarás, majadero).

**

¿Y qué quieres tú?—Otro pito;
Tenga usted.—¿Cuartos me das?
—Sí señor; no tengo más.
—Tú tendrás pito, Pepito,
Pepito, tú pitarás.

VICENTE RUBIO.



A Juan, que iba á casarse con Felisa,
Cogióle un caco y le dejó en camisa.
*La sabia Providencia, de esta suerte
El peligro en que estamos nos advierte.*

CARLOS FRONTAURA.

Blasonan los que te tratan,
De conoçerte; ¡mentira!
Porque si te conocieran
Ninguno te trataría.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Don Trinitari Polit,
Belluter acaudalat,
(Per treballar ab profit)
Pera que 's fera abogat
Enviá el fill á Madrid.

El fill, qu' era de la pell
Del dimoni y careixia
Completament de servell,
Va entrar en la cort un dia,
Pero la cort no entrá en ell.

Estudiá y al any cabal
Li donaren carabasa,
Perque 'l jich, diro no cal,
Seguía tan animal
Com s' en ixqué de sa casa.

Cinch anys més seguí en Madrid
Y haguera seguit cincuenta
Sinse treure més profit
Qu' estudiar de dia y nit
El llibre de las cuarenta,

Si son pare, qu' es cansá
De conducta tan estranya,
No prén el tren y s' en vá
A vore lo qu' el fill fá
A la capital d' Espanya.

Fill y pare s' abrasaren,
(Cosa qu' era de caixó,)
Y demprés que llarch parlaren
En un cotxe s' en anaren
A vore la població.

Visitaren el Real
Y el Banch d' Espanya també,
Y un gran edifici que
En lo frontis principal
Un elegant rotul té.

El volgué 'l pare llexir,
Y no entenenl ni paraula,
A son fill li va argüir:

—Tu que frecuentes el aula,
¿Sabs lo qu' el rotul vol dir?

—Nosce te ipsum—llisqué
El fill—y els muscles alsant
A son pare li digué:

Aixó hu sab un ignorant
Com deu compendre vosté.—

—Aixó hu sabrá cuansevol,
—Li respongué el pare ofés,—
Pero, fill, dirte me dol,
Que me demostra no més
De qu' eres un ruquerol.

—¿Jo un ruquerol?...—va afexir
El fill,— ¡de ben poch s' enfada!
Si hu sé molt bé traduhir:
Nosce te ipsum, vol dir
No se permite la entrada.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.